

Mis queridos amigos,

Estos últimos días han sido muy difíciles en los que tuvimos que tomar decisiones muy radicales. A medida que seguimos las actualizaciones de nuestros especialistas de salud, nos preocupa el bienestar de nuestra comunidad, especialmente los más vulnerables. Esta situación requiere la colaboración de todos para mantenerse saludables, y nos dicen los expertos que la forma de hacerlo es mantener un distanciamiento social y físico, quedarse en casa y practicar una higiene extrema de las manos.

La suspensión temporal de las Misas públicas es muy dolorosa para todos los que amamos la Eucaristía y anhelamos recibir a Jesús en la Sagrada Comunión. Sin embargo, en las circunstancias actuales, esta suspensión temporal es pertinente ya que también somos responsables de la vida y la salud, la nuestra y la de los demás.

En estas circunstancias, seguimos preguntándonos dónde está Dios y si Él está tratando de decirnos algo. Estoy convencido de que Dios, de hecho, nos está hablando como lo hace en cada momento de nuestra vida. El mensaje de Dios es de amor, misericordia y unión con Él y con los demás. Esto no puede ser un castigo o prueba, esas ideas son incompatibles con el Dios que conocemos y adoramos. Creo que durante los momentos difíciles, la voz de Dios está presente en la respuesta de muchos que actúan con responsabilidad ante poniéndose a sus propios intereses, están en solidaridad con los demás y permanecen firmes en la oración. En ellos, Dios nos está hablando de su presencia, su poder y fidelidad. Escucho a Dios hablando a través de una comunidad que se levanta como verdaderos discípulos de Cristo en medio de la dificultad. Piensen en médicos, enfermeras, personal de emergencia, científicos, funcionarios gubernamentales, etc. ¿Puedes escuchar la voz de Dios a través de la tormenta en los demás y en ti mismo?

Esta vez se siente un poco diferente porque la forma en que nos cuidamos unos a otros es manteniéndonos físicamente alejados. Creo que esta distancia física necesaria no romperá nuestra comunión en Dios y nuestro amor fraterno.

Animo a todos permanecer seguros y a ser responsables en sus interacciones, a tomar esta situación en serio sin perder la calma. La oración es ahora nuestra arma para poder actuar de la manera correcta y fomentar la paz. También les exhorto a que llamen por teléfono a familiares, amigos y otros feligreses, especialmente a personas que pueden estar solas en sus hogares. Dios está hablando a través de ti hoy y la Eucaristía, que vive en ti, te hace ser el poder vivo de Dios. Confío en que Dios ha comenzado el milagro y que superaremos estas dificultades junto a Él y los demás.

Nuestro corazón y nuestras oraciones están con todos los que han perdido su vida, los que actualmente están enfermos, los trabajadores de la salud y los servicios de emergencia.

En Cristo,

P. Julio